



1. Presentación

1.1. SALUDO DEL DIRECTOR

A la hora de presentar, un año más, nuestra «Comunidad Educativa», en la que os ofrecemos una síntesis del «Plan Anual de Centro», se me ocurre –en vez de redactar una presentación más o menos formal– escribir sobre «Tis» (permítaseme la licencia).

Sí, sobre ti, pequeña, aunque cada vez más grande y complicada, «ventana» (TV) de entretenimiento, que nos muestras las vidas –pequeñas, mezquinas– de los Grandes Hermanos; los amores y desamores de corazones tan volcados hacia fuera que casi viven en la isquemia de los suyos propios; o chicos y chicas que llevan algunos años estudiando «Física o Química», eso sí, todos más liados que el laberinto del Minotauro. Nos «informas» y pasas sin pudor de las muertes en las pateras, a los fichajes más escandalosos. Todo para ofrecernos modelos de vida volcados al escaparate, al reconocimiento, a la fama, al éxito, a lo cómodo, etc. En el fondo, *una ventana abierta a la superficialidad*.

También sobre ti, familia, hogar de fe, esperanza y amor. No permitas a esa «ventana» que plante en tu «paraíso», todo tipo de «árboles del bien y del mal». No caigas en la tentación de que todo vale. Ayuda a tus hijos a pasar, del asiento de atrás, al volante de sus propias vidas, cuando obtengan los permisos. La «ventana» los da gratis y en cualquier momento. No temas porque llegue el día de sufrir el exilio e, incluso, la orfandad. Tus huellas, si han sido marcadas con la sólida armadura de la responsabilidad, quedarán impresas en cada uno de los viajes de tus hijos.

Y a ti, compañero de viaje; querido alumno, que das sentido a mi trabajo porque aprendo contigo y de ti; que me das vida con tu vitalidad inagotable, aunque también me das quebraderos de cabeza, en fin, como la vida misma. Ojo con la «serpiente», (ventana) con los falsos paraísos y con la multitud de árboles de la ciencia del bien y del mal. No te interpongas en tu camino; más bien descúbrelo, en el silencio, en la soledad, en el consejo sabio. Tu paraíso eres tú.

Y qué decir de ti, alma gemela, estimado compañero, maestro. ¡Qué bello nombre! También es el del Maestro. Iluminador de viajes apasionantes a cantidad de paraísos: de las letras, de los números, de los juegos, de los dibujos, de las canciones. Luchador incansable del conformismo y la pasividad. Sembrador de inquietudes. Misionero de la verdad que hace libres. Estrena alegría y fe cada mañana y quédate, de vez en cuando, con Dios a solas.

Y, por último, a Ti. Padre, ¡Amigo, acompáñame! ¡Sosténme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Dame la ternura de una madre para poder amar como ellas, lo que no es carne de mi carne. Dame el olvido de mis problemas al entrar cada día en mi colegio. Que reprenda con dolor, para saber que lo he hecho con amor. Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicado o banal en mi tarea cotidiana. Puedo confiar en ti porque «tú has vencido al mundo». Así quiero vivir, sin falsos paraísos, con la familia, con los alumnos, con mis compañeros y, sobre todo, con Dios. Es mi tiempo nuevo.

Feliz curso.

